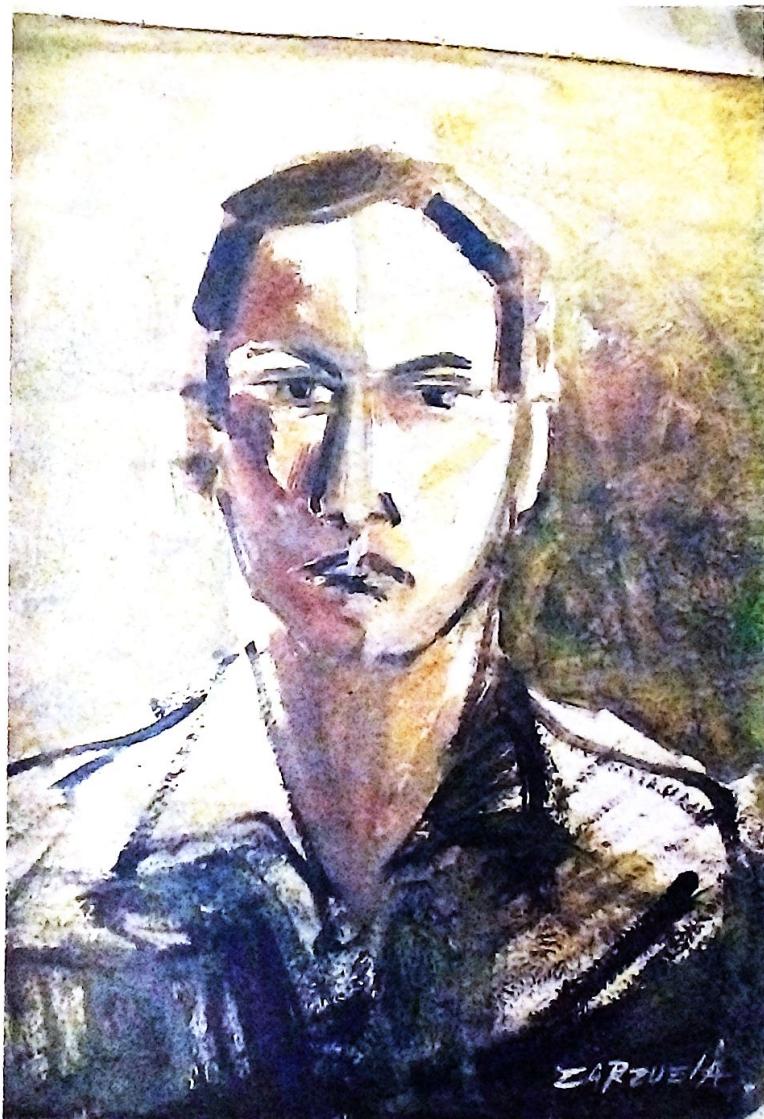




D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Benjamín Chávez • Tambor Vargas • Jaime Martínez Salguero • Homero Carvalho
Juan Cristóbal Mac Lean • Luis Ramiro Beltrán

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI nº 513 Oruro, domingo 20 de enero de 2013





Retrato. Oleo sobre tela 40x50 cm
Erasmo Zarzuela



Luís Cardoza y Aragón I

A finales de los 90 o principios de los 2000, en una de esas interesantes y ya inexistentes ferias del libro mexicano que hacía el dilecto Oky Vega, ya sea en el hall de la biblioteca municipal de La Paz o en algún otro sitio, me enteré –foto mediante– de la existencia de un libro, publicado en el DF bajo el sello editorial de ERA, llamado *Sólo venimos a soñar*. En él, su autor, el poeta argentino Jorge Boccanera trazaba una semblanza imaginativa y amena, plagada de sabrosas anécdotas, citas exquisitas y datos relevantes de la vida y obra de uno de los escritores más creativos de América, el guatemalteco Luís Cardoza y Aragón.

Todo eso lo supe después, años después, ya que, como tengo dicho, aquella vez, Oky sólo me mostró una postal publicitaria que reproducía la portada del libro en cuestión. Tuvo que pasar una década hasta que tuve el libro entre mis manos. Ocurrió en febrero de 2010, cuando lo recibí del propio Jorge Boccanera, quien visitaba nuestro país como invitado al Festival Internacional de Poesía que se realizó en febrero de aquel año.

Tras muchas e infructuosas búsquedas por los andurriales librescos, yo no había podido dar con el libro de Boccanera, así que, en cuanto tuve su confirmación de asistencia al Festival, me tomé la libertad de encargárselo, si es que quedaba alguno en alguna parte. Me respondió que el libro estaba agotado hace mucho, pero que buscaba alguno en su biblioteca o, llegado el caso, en esas verdaderas arcas de Noé que son las librerías de viejo de Buenos Aires, donde él vivía y vive todavía.

Llegó la semana del festival. Hicimos lecturas, talleres, entrevistas, presentaciones de libros, caminamos por las calles de La Paz, compartimos almuerzos, cenas y uno de esos días nos subimos a una flota y nos vinimos a Oruro. Aquí hicimos más de lo mismo, amén de otras como el campeonato de futbolín en las canchitas de la avenida cívica el día de la Anata. Nos quedamos al carnaval, claro, y recibimos globazos que mojaron nuestras pelucas coloradas. Pero ya el festival, al menos su parte “oficial”, había terminado y sólo quedaban uno o dos días para disfrutarlos entre amigos.

Pura entonces Jorge ya me había entregado el ejemplar dedicado de *Sólo venimos a soñar* y, una noche, caminando por la plaza Castro de Padiña rumbo al hotel, me narró las razones de su admiración y cariño por la obra de Cardoza y Aragón y me recomendó con entusiasmo, dada la común fascinación por la obra del guatemalteco, que lea cuanto antes su autobiografía, un grueso libro de casi mil páginas llamado *El Río*. Esta misma noche –internet mediante– comencé la búsqueda del libro. Cuán lejos estaba de saber que conseguirlo hilvanaría una larga e intrincada historia a lo largo de mil días e involucraría sitios como Rosario, Córdoba, Granada, Tegucigalpa y el DF.

(continuará)

Benjamín Chávez

Condescendencia

En los últimos años de su vida, el novelista Armando Palacio Valdés (España, 1853-1938) tenía la costumbre de ir todas las tardes a una vaquería de la madrileña calle de Lagasca, donde tomaba un vaso de leche y un bollo. Como quiera que el dueño ignoraba la personalidad de su cliente, lo trataba con protectora deferencia, hasta que un día, otro parroquiano que le había reconocido le dijo al industrial:

–Buen público tiene usted, amigo! ¿Sabe quién ese caballero que acaba de salir?
–No, señor –respondió el dueño–. Parece muy bueno y simpático y nunca falta a la merienda.
–Es un célebre literato y se llama Armando Palacio Valdés.
Al día siguiente, al llegar el maestro, el lechero lo saludó con efusión, mientras le decía:
–¡Vamos, vamos! Ya me he enterado que escribe usted en los papeles y en los libros.
Y como don Armando le mirara absorto, añadió el dueño con aire compasivo:
–¡No le dé vergüenza tener ese vicio! ¡Cada uno gana el pan como puede!

el duende

director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcia o.
diseño: david illanes
casilla 448 telf. 5276816-5288600
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com



www.lapatriaonline.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

Pobre Gandhi, o las trampas de internet

TAMBOR VARGAS

Si 'todo puede encontrarse en internet', un día también puedes dar con una presunta *ORACION PARA LA HORA DE LA DECISION* MAHATMA GANDHI, que diría así.

Señor, ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles.

*Si me das fortuna, no me quites la razón.
si me das éxito, no me quites la humildad.
si me das humildad, no me quites dignidad.
Ayúdame a ver el otro lado de la medalla.*

No me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo.

Enséñame a querer a la gente como a tí mismo y a no juzgarme como a los demás.

No me dejes caer en el orgullo, si triunfo ni en la desesperación si fracaso; más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. enséñame que perdonar es lo más grande del fuerte y que la venganza es la señal primitiva del débil.

Si me quitas el éxito, déjame fuerza para triunfar del fracaso. si yo faltara a la gente dame valor para disculparme y si la gente faltara contigo dame el valor para perdonar. Señor, si yo me olvido de tí, no te olvidés nunca de mí.

La fuente es: http://es-es.facebook.com/noles/roberto-perez/oraci%C3%B3n-para-la-hora-de-la-decisi%C3%B3n-mahatma-gandhi/270030281038868?commentid=4288700&offset=0&total_comments=125

Las complicaciones empiezan desde el momento en que cualquier buscador de la misma red te pone delante de no menos de media docena de otras versiones. Basta esto para convertir cualquiera de los textos en dudosos; o lo que es lo mismo, bajo sospecha de ser 'apócrifo'.

Ya se puede entender que, por su intrínseca y necesaria matices, aquí no dispongo de espacio suficiente para entrar en un debido ejercicio de comparatística; pero el hecho es que hay diferencias de peso entre dichos textos: en concreto, en unas versiones figuran versos y aun estrofas absolutamente ausentes en otras; también hay modificaciones del orden de las estrofas; y tampoco faltan matizadas de traducción aun en una misma estrofa o un mismo verso o concepto. No me resisto a ofrecer dos muestras, a fin de que el lector pueda verificar por sí mismo esas diferencias.

Muestra I

Señor, ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles.

*Si me das fortuna, no me quites la felicidad,
si me das fuerza, no me quites la razón,
si me das éxito, no me quites la humildad,
si me das humildad, no me quites dignidad.*

Señor ayúdame a ver el otro lado de la medalla, no me dejes inculpar de traición a mis amigos por tener distinta opinión que la mía. enséñame a querer a los demás como me quiero a mí mismo, no me dejes caer en el orgullo si triunfare, ni en la desesperación si fracasare, más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. enséñame que perdonar es lo más grande de la fuerza y que el amor a la venganza es la prueba de debilidad.



*Si me quitas la fortuna, déjame la esperanza
si me quitas el éxito, déjame la fuerza para triunfar.
si faltara como gente, dame el valor para disculparme
y si la gente faltara, dame el valor para perdonar.
Vive de tal manera que todo hable de dios
sin pronunciar su nombre.*

www.claliturgia.org/reflexion-252.htm

¡Menos mal que este texto aparece como 'anónimo'! Pero pasando al ámbito explícitamente masónico, encontramos otra versión, más extensa y reiterativa (si la primera se quedaba en 18 versos, la segunda llega a los 24):

**Muestra II
ORACIÓN MASÓNICA, AL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO**

G. A. D. U.

Ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y no decir mentiras por el aplauso de los débiles.

*Si me das fortuna, no me quites la felicidad,
si me das fuerza, no me quites la razón,
si me das éxito, no me quites la humildad,
si me das humildad, no me quites la dignidad.*

Ayúdame a ver con bondad el otro lado de la medalla, no me dejes inculpar a los demás hh:deinfraternos por ellos no practicar una auténtica masonería. Enséñame a respetar a mis hh:como a mí mismo; a examinarme y juzgarme como harán los demás. No me dejes engañar en el orgullo soberbio si triunfo, ni en la desesperación loca, si toca a mi puerta el fracaso. Hazme ver que el fracaso, puede ser la antecena del triunfo; enséñame que perdonar: es lo más grande del fuerte y que la venganza, envidia y rencor es la reacción del pobre de espíritu.



Si me quitas la fuerza, déjame mantener la esperanza, si me quitas hoy el éxito, ayúdame a superar el fracaso, si yo faltara a la gente, dame el valor para disculparme, y si alguien me faltara, dame el valor para perdonarlo.

Permiteme creer en mis hh: y que sus sentimientos son puros,

que nuestros principios encierran autenticidad masónica y que vos g.a. d.u. nos devolverás a la senda de la fraternidad.

Gran arquitecto del universo, si me olvido de ti, por favor tú no te olvides de mí. Así sea

http://www.luzinterior.org/masoneria_oraciones.htm

Para quien quiera descubrir las variantes, he puesto en negrita las estrofas que pertenecen a un mismo tronco; pero aun en ellas salta a la vista cómo cada versión usa, no sólo sus propias expresiones, sino también sus propias ideas, de acuerdo a la interpretación o a las preferencias de cada autor (,traductor?). El tono general de la tercera versión denota a su procedencia masónica, lo que la separa de las dos anteriores.

Pero acaso lo que más llama la atención de la segunda y tercera versiones es que no pone de manifiesto la presunta procedencia gandiana. Puede ser que sus 'autores' ni siquiera la conocieran y se limitaran a adaptar el tenor de lo que llegó a sus manos; también podría ser que no se interesaran por averiguarla, con lo que tensan abierto el camino para 'apropiársela'.

A propósito de la 'procedencia gandiana', todavía tendríamos que preguntarnos en qué argumentos se apoya (investigación que cae fuera de mis intenciones). Acaso quien primero lo atribuyó a Ghandi (o simplemente el primero que 'colgó' el texto de determinado sitio virtual) lo hizo porque también se lo había encontrado con tal atribución. Es decir, seguiríamos con una cadena de afirmaciones gratuitas, pues carecen de fundamento.

Y esto me da pie a una última consideración, ajena a los textos relacionados, pero atingente al cobijo electrónico: que han encontrado y en el que los he encontrado. Podemos firmar que la 'red' recibe y 'aguanta' todo lo que alguien le posa, sin pedir pruebas ni pasaportes. Esto no es propiamente nada nuevo, pues en el reino del papel ya podíamos darse y, de hecho, se daban muchas situaciones exactamente iguales; lo que resulta novedoso (peligrosamente novedoso) es que con la multiplicación exponencial de los 'visitantes' la red ha crecido proporcionalmente el número de quienes sacan de ella y reproducen en ella o en otros soportes lo que encuentran y satisfacen, en su inmensa mayoría sin filtrar ni preguntarse por la credibilidad de la mercancía.

Lo que basta y sobra para conducirnos a un colofón decididamente melancólico: si la masa de información accesible en la 'red' no encuentra usuarios dotados de un imprescindible sexto sentido crítico, todos juntos caminamos directamente a una babel de conocimientos dados (injustamente) por auténticos, pero con gran probabilidad de que sean 'averiados'. Y si por esta telaraña circula una montaña de medias verdades y carente de matices, la humanidad tendrá que volver a comenzar (¡una vez más!) a descubrir pesadamente la verdad de las cosas...



Apenas salida de la adolescencia, con la sensibilidad a flor de piel y una extraña inquietud que ya le hace doler la sangre de su alma. Norah Zapata Prill se enfrenta con el misterio y escribe poesía, una poesía llena de símbolos en la cual cobija al dolor interno, que, avergonzado de ser grito se transmuta en la belleza de la metáfora y sale como poema. Desde entonces deambula por el mundo indagando, indagando por lo más profundo que la existencia esconde, y, que, para arañar algo de su contenido, se lo debe hacer con dolor y con pasión. Por eso, cada uno de sus libros es una cuenta más en el rosario que la vida le ha dado para que. Norah recibe los misterios dolorosos, y, «oh, paradoja!», nos entregue en sus libros otro rosario con el cual nosotros podamos rezar los misterios gozosos al desgranar sus versos y degustar la belleza que llevan; pero, al hacerlo, la autora también nos invita a enfrentarnos con el misterio, el drama que el arcano tiene y a escuchar las sugerencias que la poesía de Norah Zapata nos propone. Ahora con la voz madura de quien mucho ha crecido, porque mucho ha peleado con el ángel de la noche para arrancarle una palabra, hace un alto en el camino, revisa cuanto ha producido, escoge aquello que, ante sus ojos es lo más representativo de su alma y nos entrega esta antología realizada por ella misma. Lo hace con un poema escrito ex profeso para esta selección: *Aquí están, aún de pie/arrimados los unos a los otros/los viejos libros de mis primeras letras//Sus historias aún se ríen de la ignorancia/con la que me iniciaba en el misterio//El aroma ha cambiado/ya no es el de las lluvias sobre grietas vírgenes/sino el de áboles que han resistido al invierno de muchas estaciones.* (Reencuentro). Ciertamente, los suyos son poemas que resisten muchos inviernos, porque se han escrito con la verdadera tinta de la existencia: el dolor mezclado con la pasión.

Uno de los aspectos de la poesía de Norah Zapata Prill es el permanente esfuerzo por examinar lo profundo de la existencia, conocer la esencia de la vida, y, también, el motivo de nuestra presencia en el mundo. La autora se da cuenta que rastrear semejante realidad conlleva dolor, pues tratar de atrapar al misterio para poder examinarlo es colosal tarea. En ese empeño la autora comprende que el arcano es resbaladizo inasible y mudo, pero se empeña en hacerlo. Este esfuerzo es fecundo pues Norah ilumina su alma, mira dentro de sí, se encuentra con que tiene vacío el territorio de su existencia, y debe llenarlo con su propio esfuerzo, plantando la simiente de obras que produzcan la cosecha espiritual; y siembra palabras para cosechar poemas. Además, se da cuenta que la obra fundamental del hombre es esculpir la imagen del hombre interior, el único, el permanentemente inacabado, el que nos lanza a nuevas preguntas, como ésta que la poeta se hace: *Es que son confesiones las palabras, estas pequeñas larvas/que destilan resignados sueños en la memoria?* (Esas pequeñas larvas).

La palabra, cual larva, tiene en sí el poder de desarrollarse cada vez más, pues está tejida con la voz del espíritu, y, por eso, es infinita. La palabra es multiforme, multífacético, abarcadora de cuanto existe fuera y dentro del hombre y cobija en sí cuanto hay en el núcleo existencial de quien habla. Por eso, toda palabra es individual, es la vasiña que lleva el producto de la autorrealización del ser humano en desarrollo y en camino hacia lo infinito. De ahí que sea un remedio bajo, lejano, imperfecto del verdadero verbo, del cual San Juan nos dice: *En el principio existía la palabra y la palabra estaba junto a Dios, y la palabra era(es)Dios.* Juan 1, 1. Las confesiones –poemas elaborados con palabra humana, destilan lo más profundo del autor, lo quintaesencian con el aroma de la belleza, y ese



producto, ese destilado es el sueño, es el mensaje que surge de lo inconsciente y se graba en la memoria colectiva porque es un arquetipo.

En esa línea nuestra poeta confiesa: *Cuando la vez primera/tenía yo/la edad de la palabra en vuelo/ignoraba el fondo de la sima/ y el abismo era desafío y miedo/al mismo tiempo.* (Pronto, la confesión). Hoy se da cuenta que desde el principio su verso era un instrumento de exploración existencial y la llevaba, y la lleva aún, a buscar respuestas que aclaren lo profundo de la existencia; de aquella fuerza que nos sostiene y nos empuja a ser lo que debemos ser, nosotros mismos. Cada uno lo suyo, lo peculiar, lo característico, lo que nos diferencia del otro, al mismo tiempo que nos unifica con él como seres en el misterio y ante el misterio. De ahí que Norah Zapata Prill nos diga: *Rompía yo la nuez, como partiendo mi ignorancia en dos/mas qué poco sirve sondear el misterio/cuando se es pri-sionero de la nieve* (Pronto, la confesión).

Ciertamente, cuán poco sirve sondear el misterio, pero ése es nuestro destino; y, si queremos ser personas debemos enfrentarnos con él, y pelear el combate de ser desde la nieve; pelear para construirnos seres humanos sabiendo que nos hemos de diluir en la muerte; pero debemos combatir, porque la vida y la muerte son las caras de una misma realidad: la existencia recibida. Dándose cuenta de este sino, Norah Zapata Prill, melancólica y resignadamente nos dice: *Así como los áboles, sin piedad por sí mismos/voy a dejar a la hojarasca mis manos/mis ojeadores dedos, mis esposas/mis pies y la hierba y el camino/que todo sea por un grano/un nuevo brote.* (Reencuentro). Todo para entrar en la esencia del existir, que, finalmente, se resuelve en el misterio: el misterio del vivir, el cual nos va empujando lenta, pero inexorablemente al misterio del morir, en donde nos espera, finalmente, el misterio del encuentro con Dios, si somos creyentes, o el misterio de diluirse en la nada si no somos creyentes. De todos modos, tanto en la vida como en la muerte la voz del misterio suena con fuerza, y nosotros, los hombres nos damos cuenta que, pese a nuestros esfuerzos, no podemos traducir esa voz con nuestra inteligencia limitada.

«Y qué pasa con la vida humana? Nuestra poeta se ha dado cuenta de que estamos frente al drama existencial: el hombre está encerrado en el mundo como el mundo está encerrado en sí mismo. No sólo eso, cada uno de nosotros se va construyendo un mundo propio, cada uno vive en una atmósfera existencial que le es específica, peculiar, producida por él mismo, y que lo en-

Norah Zapata Prill

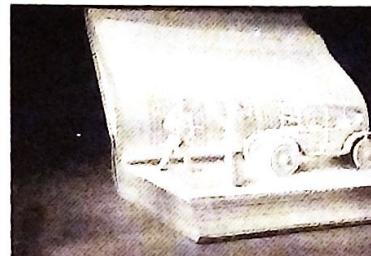
vuelve por completo. Claro que este aire existencial, como el aire físico que nos rodea y respiramos es permeable, permite el ingreso de influencias exteriores como sucede con la atmósfera formada por oxígeno y nitrógeno, la cual recibe los rayos del sol llegados desde fuera de la atmósfera. De la misma manera, nuestro mundo interior no está herméticamente cerrado, tal como prueba esta presentación, que nos está permitiendo introducir en nuestro universo personal la vida y el mundo de Norah Zapata encerrados en su poesía. Esta obra espiritual se ha producido calor de preguntas, como éstas que se hizo en la catedral de Estrasburgo: *¿Qué sombra te oscurece cuerpo mío? ¿Qué luci alumbra? ¿Qué pasión, qué sed de plenitud, qué grito es noche y otra vez nacimiento? ¿Qué soles entran hasta este lado el clavo de la pena?* Interrogaciones que son un diálogo a medida con el misterio, porque sólo nosotros hablamos y él, como siempre, permanece mudo. La poesía de Norah Zapata Prill está construida con preguntas porque surge de la meditación existencial, porque la autora, desde el primer verso que ha publicado, lo ha hecho con la interrogación punzándole la sangre, inquietándole la mirada espiritual para ver, así sea de lejos, el corazón del misterio; y, todos sabemos que el corazón no se puede mirar cuando el cuerpo está vivo, porque es una visión inferior; pero también, todos sabemos que al corazón se lo siente en la palabra impregnada de emoción, en la belleza de una mirada, en un rostro expresivo y en tantas cosas que el ser humano hace para mostrar su corazón. De la misma manera, el misterio muestra su interioridad en el elocuente silencio con que acalla nuestra interrogación.

Volvamos a lo existencial de la poesía de Norah Zapata. *¿Qué hacemos pues entre el cielo y la tierra?* (En la catedral de Estrasburgo), nos dice la autora. Interrogación que nos plantea el sentido de la vida, *¿Por qué vivimos?*, y lo hace porque, como ser humano desarrollado que es, necesita saber el motivo de su presencia en la realidad que compartimos con el mundo; pero más le preocupa el para qué, el objetivo que tiene su vida, la suya en particular, la que debe construir con su esfuerzo planificado, con su libertad orientada a un objetivo preciso de ahí que se lance a otra pregunta: *Medita acaso el hombre el amor sagrado?* Es decir, ¿estoy colocado en esta circunstancia vital por puro azar o he llegado aquí al impulso del amor divino que me ha puesto en esta circunstancia con un propósito que debo descubrir para realizarme a plenitud, o estoy presente en la existencia sin motivo alguno, y soy yo quien debo realizarme solo, sin ayuda ajena? Esta autorealización acaso no es una acción sagrada, en cuanto es un acto de creación: *Medita eso el hombre?* En el caso de que haya sido puesto aquí por voluntad divina, el propósito con el cual se me ha puesto en la existencia, ¿no será encontrar el amor de Dios latiendo en todo cuanto hay para introducirlo en mí, y de esta manera convivir con la potencia de ese amor, haciéndome cada vez más amor? De todos modos, nuestra poeta se interroga si el ser humano se interroga, y, para ella, esto es fundamental, es la forma humana de vivir; de ahí que su poesía sea una permanente pregunta existencial, una poesía que indaga para vertebrarse en su obra como exploración y, a veces, como afirmación de lo encontrado, mediante el lenguaje indirecto de la metáfora, allí habita cuanto ella capta de ese algo sagrado que es el existir, el cual se





Literatura boliviana contemporánea



Pocas veces en Bolivia tenemos la oportunidad de leer libros de crítica sobre la literatura nacional. En el siglo veinte se publicaron algunos con esta pretensión, entre los que podemos nombrar, entre otros, a *Literatura Boliviana, introducción al estudio de las letras nacionales. Del tiempo mitico a la producción contemporánea*, de Fernando Díez de Medina; *Historia y antología de la literatura boliviana*, de Edgar Ávila Echazú; *Nueva historia de la literatura boliviana*, de Adolfo Cáceres Romero y *Hacia una historia crítica de la literatura boliviana* que es una colección de ensayos sobre varios autores. Excepto el de Cáceres Romero los otros excluyen abrumadoramente autores del oriente boliviano.

El año 2012 hemos sido sorprendidos por un extraordinario trabajo realizado por un grupo de docentes y estudiantes de la carrera de literatura de la UMSA, que se dio a la ardua tarea de realizar un inventario incluyente de lo publicado en Bolivia en los géneros de novela, cuento y poesía durante los últimos 26 años. El resultado de este esfuerzo fueron dos tomos denominados *Literatura y democracia, novela, cuento y poesía en el periodo 1983-2009*. El primer tomo es un catálogo de obras publicadas entre esos años y el otro contiene siete ensayos que intentan valorar los hallazgos.

Para enfrentar este monumental desafío el grupo coordinado por Omar Rocha y Cléverth Cárdenas, con el apoyo de Gilmar González, Mónica Velásquez, Mury Carmen Molina, Vanessa Alfaro y Pablo Lavayén, recurrió a bibliotecas, archivos, fondos de libros y editoriales de todo el país. El catálogo es voluminoso, más de 500 páginas, y contiene el registro de 1738 libros, incluidas 356 novelas, 522 de cuentos y 860 de poesía. Cada uno de los géneros es presentado por tres índices: nombre de los autores, lugar y año de publicación. Además consigna, entre otros datos, el tiempo y el espacio en el que se desarrolla la narración y una breve descripción del contenido. En los de poesía se incluye la referencialidad. Ausencias notables en este inventario son las obras de Cáceres Romero, al que, sin embargo, los investigadores citan en sus ensayos.

Visiones sobre la literatura boliviana

El libro de ensayos se abre con una presentación de Raquel Montenegro en la que nos advierte que lo más importante de los textos es que tratan "de establecer denominadores comunes" entre la abundante y prolífica literatura nacional. En el primer ensayo *Democracia y literatura boliviana*, Cárdenas busca resumir los planteamientos centrales de sus colegas, haciendo un repaso por anteriores intentos de explicar e interpretar nuestra literatura de autores como Javier Sanjines, Blanca Wiehreth, Luis H. Antezana y Leonardo García Pabón. Cárdenas anota que "el afán de este trabajo tenía como que ver con la ausencia de trabajos y lecturas sobre la literatura boliviana contemporánea" y nos informa que el gran reto del equipo fue el de "preguntarse cómo se puede analizar la literatura boliviana, producida en democracia, en vista de que esto significa vincular lo estético con el contexto" y más adelante añade que "en relación a la literatura boliviana sería, quírese o no, las obras han tenido

que ver con los contextos que les correspondió narrar o vivir. Casi ocupando el lugar de la sociología, como dice Sanjines". Cierra afirmando que "la literatura está condicionada por el contexto social, pero jamás está determinada".

Novela y cuento

González, nos presenta *Dos novelistas del periodo democrático. Alison Spedding y Edmundo Paz Soldán*, y a tono con los tiempos, inicia declarando que los suyos podría denominarse "Novela boliviana escrita en español durante el periodo democrático" y de 356 novelas se ocupa solamente de dos novelistas, entre los que percibe profundas contradicciones respecto al tema del indio, en este caso lo mira frente a lo universal. Rocha eligió el tema de *El cuento en la cultura democrática*, y si bien revisa los clásicos nacionales, como Augusto Céspedes, prefiere ocuparse especialmente de cinco autores varones y algunas mujeres que él considera paradigmáticos, e indagar si existe una renovación en la estética del cuento, concluyendo que los nuevos narradores han pactado un mayor compromiso con la palabra que con contexto. Lavayén, escribe *Entre la apertura y la experiencia interior: el cuento contemporáneo en Bolivia*, continúa explorando el corpus del cuento y se ocupa de tres jóvenes narradores.

Poesía

En *Una lectura de la poesía boliviana en democracia (1983-2009)*, Velásquez, ha sido la más generosa de los investigadores y vueltal su mirada crítica sobre más de cuarenta poetas de todo el país. Comienza su propuesta con la constatación de que en el panorama nacional no hay grandes novedades y que "la pluralidad es, tal vez, el resguardo de una identidad a medio hacerse y poco dispuesta a la consolidación de una comunidad simbólica, pues ésta se mantiene en permanente reformulación". Velásquez concluye preguntándose "si los poetas podemos aún tomar distancia suficiente para irnos del mundo, para volver a decirle "lo inasible, lo invisible de sus múltiples caras". Molina cierra el libro con un *Breve acercamiento a la producción de poesía de nuevos autores en las últimas tres décadas*, una revisión de los autores por departamentos, las editoriales que se crearon en este periodo y, particularmente, los poetas que ganaron el Premio Yolanda Bedregal.

Un lugar común que encontré en la mayoría de los siete autores del libro de ensayos es la presencia enmisticante de Jaime Sáenz nominando los espacios textuales. Algo que debo destacar es que muchos de los ensayistas se atreven a afirmar que tenemos "grandes escritores", declaración que muchos de nuestros críticos o comentaristas eluden para no comprometer sus preferencias por autores extranjeros, como si fuera contradictorio gustar de autores nacionales y/o de afuera del país. Se trata sin duda alguna de un sorprendente trabajo que nos hace falta para ir consolidando nuestra literatura. Estos ensayos bien pueden servirnos para abrir el diálogo respecto a nuestra literatura y su inserción en el mundo contemporáneo globalizado y cibernetico. Para terminar, parafraseando a Cárdenas, diría que no solamente la literatura está condicionada por el contexto social, también la critica.

Homero Carvalho Oliva, Santa Ana del Yacuma, Beni, 1957. Poeta y novelista.

nos da como misterioso don, como regalo, para trabajarlo y producir fruto espiritual.

El dolor del mundo no es el drama de mi mundo (Raices), afirma Norah Zapata Prill, porque, como ha dicho hace un momento, cada uno de nosotros está encerrado en su propia intimidad. El mundo, encerrado en su propia realidad, yo, recluido en mi interioridad, que es donde en realidad vivo. Por eso, nuestra poeta dice que el drama del mundo no es su drama, pero estos dramas se tocan, porque tanto el mundo como el hombre se abren para intercomunicarse. La apertura del mundo es estudiado por la ciencia, que descubre sus leyes, su funcionamiento íntimo, etc.; la apertura del ser humano se llama comunicación: es sacar del núcleo existencial el contenido íntimo mediante gestos, palabras, actos en los cuales nos vemos y nos mostramos a los otros. Este proceso conlleva dedicación, esfuerzo, fatiga, dolor. De ahí que Norah se pregunte: *¿Por qué el dolor nos torna invisibles?* (Raices). Es que el dolor nos lleva hacia adentro, hacia la vida que transcurre en el interior de cada uno para examinarla, para ver donde nos hemos equivocado y rectificar el verro; o, socialmente visto, el que de verdad sufre, el que está caido casi siempre hace escapar a los conocidos y únicamente conserva a los pocos amigos que tiene.

METÁFORA

Poesía elaborada golpes de vida, hecha como susurro interior que se escucha en el alma de la poeta, y, un día aflora a la palabra escrita, con un impulso dialógico para comunicar al otro cuanto lleva en sí, al calor de un malestar íntimo que sólo se cura con el acto de crear. Poesía hecha para conversar con el lector, para compartir la pasión interior y el dolor, que Norah sabe es también el dolor del otro. De ahí que, por ejemplo, diga *Tú que sabes de cuantos vértices se componen las nortas del destino/visitaras mi abismo en los otros abismos/y sangrará tu pico al besur sus desertos*. (Esas pequeñas larvas)

He aquí dos aspectos de la poesía de Norah Zapata Prill, la cual ahora llega hasta nosotros en edición bilingüe, castellano-alemán, al haber sido traducida a ese idioma por Eva Sru, y editada en Viena, Austria, para su difusión en Europa, como homenaje a una obra de alta calidad literaria. Por lo cual, en nombre de los colegas de la ABL, a la cual pertenece como miembro correspondiente, y de sus compatriotas, orgullosos por este logro, la felicito de

Corazón y le deseo muchos y mayores éxitos.

Jaime Martínez Salguero. Académico de la Lengua.



Juan Cristóbal Mac Lean

Juan Cristóbal Mac Lean E. Cochabamba, 1957. Poeta, ensayista, traductor y pintor. Ha publicado los poemarios *Paran los clómeros* (1996), *Por el ojo de una espina* (2005) y *Al paso del instante* (2012) de donde provienen los poemas reproducidos en esta página.



Retrato

Yo tenía tantos años
como los que tiene un niño
cuando está enfermo
y encorvado nada más que a la dulzura
de la madre y el recreo: atento al mundo
que la realidad, o la fiebre, disponen
en el cielo
raso.

Pero entonces le pedí a mi madre
que posara.

Ella se sentó al frente
y con los lápices de colores
sobre una hoja rectangular
que sigue cayendo
de todos los árboles del mundo
hice el retrato de mi madre
hice el retrato del alma de mi madre.

Qué será de ese retrato.
En qué cajón de la vida habrá quedado.

Sea como sea, sé que no se ha perdido:
tal vez se asoma entre estas líneas
desordenadas la línea de un dibujo tuyo
o titubea en cada gota
que al final cae
en tu jardín.

Mirándola dormir

Esta sabana
que ya cruzó el horizonte
aún cubre tu rodilla.
Por mucho que se haya ido un día
y sea ahora
aquella nube sucia
que flota en la ventana.

O esa sabana contaminada
segundo al sueño,
colgada
del alambre de vivir.

Abres los ojos y la miras:
cuánta luz dices
y vuelves
a dormir.

a soñar que la nube se va,
que la sabana cruza el horizonte.

Canto de la vaca que trota porque sí

Los campos de Dios, tu
mano, tu mano que no lleva guantes
el alfa alfa turbia de la verdad
ese casco que insistente miro
buscando el doble fondo de la tierra
mientras los belfos me ven
ascender por las praderas.

Luego espantada caigo
de los cielos
Me rompo el lomo en tierra.

Soy un animal
apenas una vaca prometida al holocausto
y tonta
contemplando las praderas.

Solo quedan mis ojos grandes
mis pestañas grandes.

Esta contemplación sorda, constante, inacabable,
propia de una vaca.

Y ruedo entera yo,
otra vaca
otra cabeza de vaca
soñando
que trotaba
pezuña esta lengua

que se espina
pronunciando
el barro
-ella misma huella
que cojea
en la saliva
náufraga:

Aritmética estricta

Cada uno es multitud, como de memoria
se sabe en plazas,
confesionarios, estadios y otros lugares
habitados a la fugacidad o la repetición
del interior bullicio.

Por eso el poblado,
polvoriento corazón cree
no dar ya más abasto, cuando
es su oficio
el de dar abasto
pues ya
habita adentro la enterrada turba propia
que consta del propio barro
que se va, que no se va, en esta época
de lluvias y de lluvias.

¡Tanto se es!
¡Se es tanto, sin quererlo!

Y se es huésped, se es rehén
de esas poblaciones interiores
cuya casa somos sin remedio:

que si no uno mismo
no tendría dónde más vivir
y el campo de refugiados
que es el propio corazón
no sabría a qué viento ya
bombardear la sangre, las espinas,
los remedios propios
de la incesante
resurrección.



La desorganización intensa a la que este libro se resigna, refleja la organización del eco, el ruego de lo que se calla y el orden de los que no se dice. Se limita a recoger los que queda al otro lado de lo no dicho, y deja aquí las constancias de haber ido, de no haber ido, hasta el final, es decir allá donde se trata solo de un animal, un ventana, un temblor, una muerte minuciosa: la caricia muy última que respira el amor escondido tras los cielos, el fono del zapato, tras la líneas, las paladas (Juan Cristóbal Mac Lean)

“Signos de vida” de Jaime Martínez-Salguero

El poemario *Signos de vida* de mi caro y admirado amigo Jaime Martínez Salguero goza del privilegio de haber sido prolongado por Georgette Canedo de Carnacho que nos habla sobre la naturaleza de su poesía. Halló apropiado, por tanto, ocuparme más bien de la trayectoria de este autor en el mundo de las letras en sentido general, si bien con énfasis en lo poético.

Jaime nació en Sucre, pero su familia se trasladó a residir en La Paz, cuando él cursaba el segundo año de primaria. Es, pues, pionero por adopción como somos muchos de sus habitantes.

En el colegio fue desarrollando tempranamente su innata afición a la lectura y a la escritura. Hizo sus primeros versos, sin guía de nadie, en las aulas del bachillerato con que iría a culminar sus estudios. Aspiraba entonces a tener formación universitaria en literatura. Pero cuando su padre se dio cuenta de ello, no aprobó tal vocación por considerar a aquella carrera inadecuada para que Jaime aprendiera a ganarse la vida. Y por tanto lo indujo firmemente a estudiar más bien Bioquímica farmacéutica en la Universidad Mayor de San Andrés. Sereno, disciplinado y laborioso, el joven Martínez no tuvo dificultad para acatar con buen suceso la voluntad paterna. En efecto, obtuvo en la UMSA el título de Bioquímico-Farmacéutico. Y al año siguiente abrió una farmacia en sociedad temporal con un amigo.

Más aun, estudió en Francia, a nivel de maestría Farmacia Industrial, una especialidad poco conocida entonces en Bolivia. A su vuelta a La Paz estableció en la Facultad de Farmacia de la UMSA la cátedra sobre dicha nueva especialidad. Por otra parte, enseñó la materia de lenguaje en la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica. Paralelamente fue en la Carrera de Literatura de la Facultad de Humanidades de la UMSA catedrático a cargo de la materia de Literatura de la conquista y de la colonia en Hispanoamérica con atención especial sobre México, Perú y Bolivia. Así conjugó, pues, Martínez Salguero en la práctica su dedicación a lo que tuvo que estudiar con su pasión por lo que más amó desde la adolescencia. Ambos rubros vendrían a ser, por tanto, sus fuentes de sustentación.

Posteriormente hizo estudios de complementación en Bélgica y Holanda que robustecieron su formación académica superior.

A la edad de 22 años publicó su primera obra literaria en el libro de poemas al que tituló *Cuando el dolor florece*. Ya en él manifestó preferencia por expresar la inquietud por saber a plenitud y en definitiva, qué es la vida del ser humano. E hizo su intento inicial de tratar de despejar esa incógnita en términos como los de esta bella metáfora:

La vida es una gota de infinito/escocida en el fondo del corazón/como una estrella en el cielo.

En el tiempo transcurrido desde entonces hasta hoy, él ha publicado cinco poemarios más. En todos ellos es perceptible la perduración de aquella inquietud existencial en un grado u otro y con sólo leves variantes en el modo de expresarla.

La segunda obra de Jaime Moradas iridiscentes está hecha de poemas en celebración de la naturaleza. Contiene menciones a la relación de ella con la existencia humana. Por ejemplo:

En “Fuego”

...Vida que revienta como capullo maduro/en las manos del hacedor de los misterios/extrña flor que ya destila el volcánico licor/de una cuita secretada/por los pétalos pensantes/que crecemos a la vera del amor que nos atrapa...//Amor que elabora/la dulce forja de los huesos/a golpes de dolor/en este yunque de la vida/para transformarnos en sutil joya/brillando en manos del destino...//...Vibrante vaso de la vida, fuego eterno;/Quién vierte en tu seno este licor de energía/con que te gasta sin consumirte?

En “Agua”:

...Son las horas que preparan el terreno/de nuestra existencia/para la siembra de la vida,/siembra que debemos realizar/con estas manos de barro redivivo...//Las horas nos circundan con la ronda mortal/de las arenas destiñidas/que construyen nuestra esperanza/que desmoronan nuestra vida/con su disolvente mano/ de hielo marchitado...

En su libro *Polen del tiempo* hay varios poemas que tratan su atribulada reflexión sobre la vida.

En “Nunca estamos solos”:

...Hacia dónde van mis pasos/ acumulando arpegos de distancia/que me separan del vértice original/de la vida y del tiempo?

En “El camino de la paz”:

Salgo de la luz que me cobija/y camino hacia la noche/que también avanza/envuelta en crespones de silencio/en olas luminosas que han muerto/en el gran mar del horizonte/y tiembla/porque mi vida/ es brizna de eternidad/aventada al tiempo en el que navego

En “El momento de los momentos”:

Sí, la vida viene, nos toca y pasa./Cuando volteamos para ver su rostro/ya está delante de nosotros/y solo nos queda seguirla/sin poder mirar de frente su cara.

En “Requiem”:

Calla, hermano./; no escuchas el lugubre doblar/de las campanas de tu vida?/Si están doblando por el hombre muerto/por el hombre que conocemos./;por nuestro hermano, el hombre!

En su libro del año 2000, *El aroma del verbo*, en su poema “Ese día”, Martínez-Salguero dice:

En este espacio/la Vida/poblando/ con el polvo del misterio...//En este espacio/ toda su presencia/ apretado amor en que te comprimes/ para caber en el punto de vida/ de un corazón iluminado.

Igualmente, en su libro de 2005 *Mis paisajes interiores*, el poema “Mi camino” reza: *Vine por el camino de los triges/ abiertos al verano/ trayendo esta sangre germinada/ con la fuerza de mi vida...//... Me introduce en la choza/ signada con los pungentes/ cristales de la desesperanza/ allí donde canta y llora,/ donde juega y ríe el niño/ madurando sus minutos/ para el holocausto final de la vida. //También estuve*

con el varón/ que, poco a poco/ aprende la enseñanza de la semilla/ y, junto a ella/ penetra en el surco de la vida/ llevando aun las astillas de su niñez.

Y en este libro de 2010 titulado *Signos de vida* que se entrega ahora al público, Martínez-Salguero hace en su poema “El arcano” esta pregunta: *¿Has visto el solemne bautizo de la vida,/cuando una mano tan suave/ como la curvita de la esperanza/ echa la aspersión del agua lustral/ sobre el cerebro de un grano oscuro/ para tornarlo en ascua de luminosa existencia?*

Como se aprecia en estos ejemplos fragmentarios, el poeta Martínez-Salguero se comunica con los seres humanos, con la naturaleza, con la divinidad y consigo mismo y sondea el misterio que el vivir conlleva. Lo hace en un lenguaje llano que es propicio a lo sustantivo y profundo y facilita la comprensión de sus pensamientos y de sus sentimientos, así como las imágenes que maneja con fino y pericia. Es, pues, ajeno al circuloquio y la divagación y no se vale de retórica abstrusa y rimbombante. Por otra parte, Jaime tiene al escribir una musicalidad natural cifrada en su buen sentido del ritmo, no en un empeño para rimar.

Además de esos seis libros de poesía, Jaime Martínez-Salguero ha publicado ocho en prosa igualmente lúcida, pareja y significativa. De ellos cinco son ensayos y tres obras de ficción en los formatos de novela y de cuento. Cronológicamente, estos son sus títulos NOVELA Y POESÍA DE JAIME MENDOZA (1977); FRANZ TAMAYO, EL INDAGADOR DEL MISTERIO (1979); EL RELATO MINERO DE BOLIVIA (1991); TAMAYO, EL HOMBRE Y LA OBRA (1991); LAS VOCES DE LA TRAGEDIA (1997); POBLADORES DE LA TIERRA (1999) (cuentos); EL COMBATE MÍSTICO (2002) (novela); y, DE LA MUERTE Y OTROS CUENTOS (2007).

El ensayo sobre Mendoza fue premiado en 1974 en un concurso conmemorativo de su centenario patrocinado por la Alcaldía Municipal de Sucre. El correspondiente a los relatos mineros recibió en 1980 un premio de la Universidad de Potosí. Y en 2003 las Fuerzas Armadas confirieron a Martínez-Salguero la condecoración “Coronel Julio Díaz Arguedas”.

En reconocimiento a tales merecimientos, la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, lo acogió en su seno en 1984 en calidad de Miembro de Número. Y llegaría a ser elegido Secretario de ella, cargo que desempeñó por nueve años en tres períodos consecutivos. También es Miembro Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia Filipina de la Lengua Española e integrante del Círculo de Escritores de Venezuela y de la Casa del Poeta del Perú. Preside a la Sociedad Boliviana de Escritores y al Consejo Consultivo de la Sociedad de Arte de Bolivia y es miembro del Consejo de Redacción de la revista literaria SIGNO.

Estamos pues ante un escritor de ceja y buena talla consagrado por su talento y por su feraz y poligráfica experiencia en el mundo de las letras. Vayan a él y a su esposa Patricia Collazos Bascopé—que no sólo es eficaz colaboradora suya sino que también cultiva con amor el arte literario— nuestra felicitación y agradecimiento por poner en nuestras manos esta valiosa obra.

Luis Ramiro Beltrán Salmón,
Académico de la Lengua.



EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Marvin Sandi, el genio vanguardista de la música boliviana

Como relata Alberto Villalpando en las memorias transcritas por sus biógrafos (Wiethüchter, Rosso) en el libro *La geografía suena*, Marvin Sandi es una figura notable y peculiar para Bolivia en el proceso histórico que atraviesa durante el siglo XX. De modo aparentemente clímax este compositor va a marcar profundamente el curso de la música boliviana contemporánea, dejando tan solo un reducido repertorio en el que, sin embargo, resuenan poderosas ideas que son la marca de un genio vanguardista.

Realizar esta afirmación no requiere revisar demasiadas fuentes, basta con hacerse de cualquier biografía de Sandi, que tendrá inscrita bajo su nombre, como mínimo, las siguientes palabras: *Compositor y filósofo boliviano, nacido la década del 30* (la biografía de Elias Blanco que se encuentra en línea, por citar un ejemplo), de ahí en adelante, cuantos se aproximen a conocer mejor a este músico potosino, se verán irremediablemente envueltos en una maravillosa sorpresa, lo que al mismo tiempo habla de la amplitud de la tradición musical, aunque también del lamentable olvido que a veces recae sobre ella, ya que Marvin Sandi con todo, es aún poco conocido e interpretado en las salas de concierto.

Vanguardista quiere decir *adelantado*; cuando hablamos del arte del siglo XX, esta expresión aparece recurrentemente, pues uno de los rasgos fundamentales del arte moderno, será la ruptura con la tradición que irónicamente se conoce como *la tradición de la ruptura* (J.L. Brea). El sentido de atravesar lo establecido, de ir un paso más allá, es la definición obvia de *adelantarse*, pero este esfuerzo no es tan simple como parece, ser vanguardista supone una forma de apropiación de la cultura que permite atravesar sus sistemas de significación. Como escribe Raymond Williams: *La tradición es una versión del pasado, que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de predisposición continuidad*. Por tanto, el vanguardismo requiere tomar partido respecto al proceso cultural para romper el sentido de continuidad de la tradición.

Hacemos esta digresión respecto a lo que se entiende como *vanguardista*, porque justamente el eminentemente músico potosino debe ser considerado en ese sentido. Nacido a finales de los 30, Sandi logra trascender las brechas culturales que se abren entre Bolivia y el

mundo moderno, vale decir, entre el centro del mundo capitalista asentado en Europa y el otro extremo donde en aquel momento se encuentra Bolivia, ese espacio que se ha denominado *la periferia* al que fueron condenadas todas las ex-colonias por la relación distante aunque subordinada con el proceso histórico del capitalismo industrial, que será el asiento material de la cultura del mundo moderno. En ese contexto, el filósofo no solo logra apropiarse de las nuevas perspectivas de las estéticas musicales modernas, sino también romper las presiones y límites impuestos por la hegemonía cultural de ese momento histórico donde el país se encuentra en la penosa disyuntiva del rezago. Para entonces la estética musical conservadora, era la única legitimada por los sistemas de reproducción de la cultura boliviana.

Como se verifica en el libro de Wiethüchter y Rosso *La geografía suena*, nos encontramos frente a los testimonios vivenciales del propio Maestro Villalpando referiéndose al importante rol de Marvin Sandi en la música boliviana del siglo XX; en primer lugar como el introductor de la teoría dodecafónica de Schoenberg, que rompería con la idea de superioridad del sistema tonalista occidental sobre otras relaciones armónicas posibles, esta era una idea desafiante que recuperaba y socializaba en nuestro medio.

No es un exceso decir, como lo hace el propio maestro, que fue en realidad Sandi no solo el que tendió el puente hacia la Meca Latinoamericana (Buenos Aires) sino el introductor de la música contemporánea en Bolivia. *Fue el mismo Marvin el que daba clases a Villalpando y a Florencio Posadas de poltonalidad, atonalidad y dodecafónica, y se trataba de la dodecafónica rígida de Schoenberg...* Y es en la obra de Sandi en la que se puede encontrar los inicios de lo que ahora se denomina *música contemporánea Boliviana*, citemos de él *In Memoriam* y ritmos Panteísticos. Es *In Memoriam* la que marca el punto de ruptura entre la música que se había heredado y la que vendría después.

Cuenta la leyenda, que la insistencia de Sandi detrajar con las ideas radicales de Schoenberg, le costaron un duro enfrentamiento con sus profesores del conservatorio en Buenos Aires, este hecho marcaría el alejamiento del potosino de su actividad musical para siempre, años después, luego de entregarse por completo a su vocación filosófica que quedara plasmada en tres densos volúmenes. Sandi se suicida en España en 1968 a la edad de treinta años.

Gabriel Salinas



Marvin Sandi y Alberto Villalpando en Buenos Aires

